

“El malentendido” de dos mujeres vestidas para una fiesta que nunca llegó

Gastadas, desgarradas, como la misma existencia que les tocó vivir, aparecen Marta y su madre en escena. Dos mujeres que esperan, vestidas de baile, por mucho tiempo, la gran fiesta de su vida. Pero nunca reciben la invitación... Interpretadas por Claudia Di Girolamo y Gaby Hernández, son el centro del drama plasmado por Albert Camus en “El malentendido”, la obra montada en forma breve pero intensa por Rodrigo Pérez, que se estrenará el 1º de septiembre en la Sala 4.

La trama es sencilla: La madre y su hija son dueñas de un hotel en un lugar donde no existe el mar. A los escasos huéspedes que llegan los matan y les roban el dinero, el cual juntan para un día salir de donde están. Pero un malentendido con un hombre que aparece en sus vidas, les juega una cruel pasada.

Por ser tan previsible el desenlace, lo que al director le importa es cómo se cuenta la historia. Así, en los dos meses de ensayos, se ha ido revelando como una obra llena de tensión, “en la onda del thriller”, explica Rodrigo Pérez.

“El lenguaje elaborado parte del concepto de cómo tensionar las situaciones. Para ello hemos trabajado el ritmo, la vertiginosidad y las detenciones, por una parte; y los focos, cuándo se mira y hacia dónde. Siendo fieles a la historia, nuestro aporte al texto es el trabajo de la tensión”.

La parafernalia de la actuación

A ello se suman otros elementos significantes. Como la utilización del espacio. El autor pide un cuarto de hotel. Pero el grupo le ha dado algo diferente, el despojo mismo.

“La escenografía es la nada. El teatro en otros países está lleno de elementos técnicos, de una gran parafernalia. En esta obra también, pero dentro del despojo: la parafernalia está en la exigencia actoral, absolutamente sin concesiones, pasando de un estado a otro sin previo aviso”.

Como Camus habla mucho de la extrañeza, del sentirse extranjero, se elaboraron situaciones, desplazamientos, música y formas de actuación que aportan a esta sensación. “Por ejemplo, las pausas son no esperadas en término del tiempo, del lugar en que ocurren y de cuánto duran. Todo en forma sutil”, señala Pérez.

Y como Marta y el director comparten una fantasía que es el mar, como símbolo de querer estar en otro país, es quizás el único elemento representado.

“Es un honor trabajar con estos actores”

A pesar de los años de trabajo tanto de actor como de director, Rodrigo Pérez no pierde la capacidad de asombro.

Se declara sorprendido del elenco con que cuenta. “Es un honor trabajar con estos actores, son de una generosidad que me conmueve. Dejarse dirigir es un acto de generosidad”.

Sin duda la fama de estos rostros teleséricos puede ser un buen gancho, pero a Rodrigo Pérez eso lo tiene sin cuidado. “Es el elenco que debe ser. La única razón por la que están aquí, es por lo que son como actores y por eso me siento tan honrado de trabajar con ellos. Llenan absolutamente la imagen”.



De primera línea es el elenco de “El malentendido”: Gaby Hernández y Claudia Di Girolamo en los roles protagónicos, acompañadas de Francisco Reyes y Marcia Pavez.

portada

● La dramática y existencialista historia de Albert Camus, convertida en un “thriller”, se estrena el 1º de septiembre, con un elenco de primera línea: Claudia Di Girolamo, Gaby Hernández, Francisco Reyes y Marcia Pavez.



Con sus vestidos y maquillajes que representan la vida que pasó deseando lo que no tuvieron, Claudia y Gabriela impactan su imagen desgarrada.

Claudia Di Girolamo

“Tengo te

No sueña con ser actriz de Televisión ni menos de Hollywood. Es demasiado pegada a su tierra y a su familia. Tampoco sabe cuántos años de experiencia lleva. “Ni siquiera tengo curriculum”, dice con una culpabilidad que se le olvida en dos segundos. La realidad es que no lo necesita, porque ella se resiste a que la llamen actriz, lo cierto es que su calidad como actriz la ha llevada a ser de esas que no ha vivido dramas de televisión.

Inmersa en el ritmo de televisión, teatro, teleserie, teatro, ahora l

blamo de vuelta en el teatro:

ndencia a meterme de piquero en el dolor del hombre”

isa, el turno a éste último, que es donde ella más siente que vive.

Desde hace dos meses ensaya su papel de la extraña y cruel Marta en “El malentendido”, de Albert Camus.

Feliz con estar en un elenco “sin estrellatos”, se vuelve a encontrar con Pancho Reyes. Estuvieron juntos en “Rompecorazón”, en la película “El último hombre” y ahora aquí. “Es mi super amigo. Hay un enganche total en el trabajo. No nos cuesta dialogar, nos miramos de frente, sin pudor, ni vergüenza. Me encanta como actor, es sensible, casi es perfecto. Es como el

● Así explica la actriz la elección de roles fuertes en las tablas, el lugar donde se toma todos los riesgos posibles. ● “Es en el teatro donde más siento que vivo”, afirma, metida a fondo en su nueva aventura: la extraña Marta de “El malentendido”.

Jeremy Irons chileno”, afirma, aunque aclara que el británico no es su fantasía. “Prefiero a un Robert de Niro, más carnal”.

“No me quedo pegada en los éxitos del pasado”

De nuevo la dirige Rodrigo Pérez, con quien estuvo en “El vicio absurdo”, el monólogo sobre la suicida Virginia Woolf, que le valió el premio a la mejor actriz 1993, del Círculo de críticos de arte.

—Se está formando una dupla totalmente natural. El entendimiento en el primer trabajo fue total. Nos gusta la misma forma de expresión en el teatro. Hay una suerte de buscar más que un personaje o una obra, estados del alma que resuenen en el mundo contemporáneo, así se hayan escrito hace 200 años.

—Nuevamente haces una obra que toca la muerte. ¿Qué carga te deja?

—Me deja una carga fuerte, pero me da el alivio de cada vez tenerle menos miedo a la muerte. En la obra anterior pasaba intensamente por el camino hacia la muerte, y eso queda adentro. Son estados que uno va entendiendo. Para mí es fundamental en la vida entender. Mientras más pueda entender, a través del teatro, sobre la miseria humana, mejor preparada voy a estar para la muerte.

—Te pusiste una vara alta en materia de actuación con el monólogo.

—No creo mucho en esas cosas. Cada trabajo empieza y termina, es independiente. No tengo plena conciencia de qué vara dejé. Para mí fue un trabajo personal importante. Hasta ahora el más importante. Pero no dejo de exigirme en este trabajo, ni me relajo porque me haya ido bien. No me quedo pegada en los éxitos del pasado.

“No juzgo a mis personajes”

—¿Qué te atrae de esta obra?

—El personaje es complejo. Doble. Es una mujer decidida, fuerte, segura, con un objetivo muy claro y, por otro lado, es una preadolescente, con ansias de vivir lo que no conoce de la vida. Pero domina su objetivo claro de salir de la basura. Para hacerlo es capaz de cualquier cosa.

—Maquiavélica.

—No juzgo mis personajes; los definiendo hasta la muerte. En esas circunstancias ella tiene razón de ser cómo es.

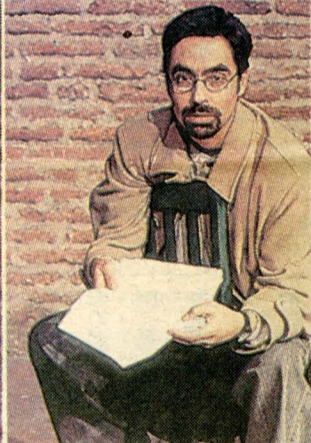
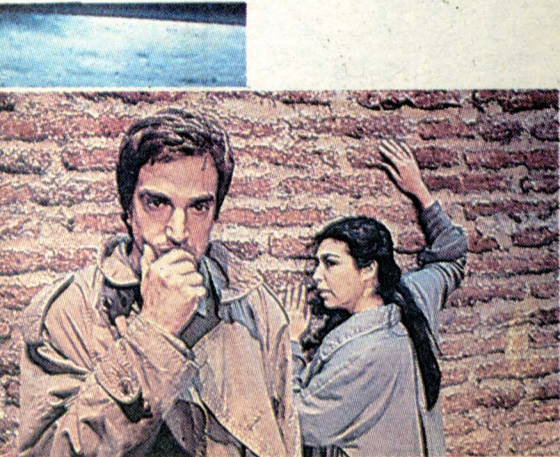
—¿Tú actuarías como Marta para conseguir lo que quieres?

—No me mezclo con ella, pero la entiendo. No dejo entrar nada de mis principios morales en una obra. Es más sano. De qué le serviría a Camus que yo hiciera una Marta llena de prejuicios.

—Es una obra desesperanzadora.

No quiero que me encasillen con una imagen determinada ante el público. Soy actriz en pelotas y todos los riesgos los voy a tomar. En la actuación no me importa hacer una mujer que aborte, que se divorcie, una madre soltera, todo lo contrario. En la medida que pueda hablar de eso, mucho mejor.

Claudia tiene la certeza de que no se ha “farreado ninguna pega”. “He tenido mucha suerte, pero también he trabajado a conciencia porque tengo un rollo con la comunidad donde me tocó vivir y con el rol que me tocó asumir aquí: tengo que dar entretenimiento y la parte pesada de la vida”.



Arriba: Francisco Reyes es el hombre que quiere darles la felicidad a las dos mujeres desamparadas. Pero el destino no lo permite.

Marcia Pavez interpreta a su mujer. Abajo: El director Rodrigo Pérez ha trabajado el ritmo y la tensión, en la búsqueda de la teatralidad del lenguaje.

FOTOS: FERNANDO HERRERA



“Me gustan los montajes donde me tengo que sacar la mugre trabajando, donde hay que pasar por estados difíciles, haciendo funcionar la cabeza, tratando de entender”, afirma la actriz.

—Sí, pero quizás mostrar la falta de esperanza, la desolación, sirva para tomar conciencia de que estamos viviendo una situación espiritualmente grave y seria.

“No me he farreado ninguna pega”

—¿Qué exiges para aceptar un papel?

—Me gusta que me hagan trabajar. Me gustan los montajes en que tengo que sacarme la cresta, pasar por estados difíciles, hacer funcionar la cabeza, tratando de entender. Sin duda que hay, no una fijación, pero sí una tendencia a meterme de piquero en lo que es el dolor del hombre.

—Con la fama que tienes, ¿tomas riesgos?

—No inflo la fama; amo los riesgos.

—¿Qué te falta por hacer?

—¡Todo! Muchas obras y teleseries, miniseries, películas. No pararía... Me falta dirigir, es un proyecto que no se lo he contado a nadie y en el cual estoy trabajando hace tres años. Es un sueño, una obra clásica que me enloquece. Es bien terrible, ojalá la haga un día.

—Antes hacías de niña buena, pero cada vez te has ido convirtiendo en más mala. ¿A qué se debe el cambio?

—Me lo he preguntado y creo que a pesar de que tengo 37 años y soy bastante inocente en algunas cosas, ¿a quién podría convencer de eso? Uno va adquiriendo peso con los años. Aunque no se tenga ni una arruga, en la mirada algo cambia.

por Amparo Lavín A.
La Segunda